

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 1 DE MAYO DE 1790.

## ARTICULO I.

*Se amplifica la materia de la proposicion anterior.*

Se halla arraigada en el animo del hombre una disposicion, que sin cesar le está inclinando al logro de muchos fines, con cuya posesion se tiene por feliz y se satisface. Esta disposicion del alma se llama *apetito ó deseo*, el qual no es otra cosa que el conato ó la propension del alma hácia aquellas cosas que cree serle *necesarias ó utiles*. Estas cosas son infinitas, y por consiguiente lo son tambien los *apetitos y los deseos*. Pero siendo nuestro designio en estos rudimentos dar las ideas de lo *mejor* en la literatura, nos ceñiremos solo á tratar de aquellos fines ú objetos, que pertenecen unica y privativamente á la especulacion y exercicio del entendimiento en la profesion literaria.

El hombre *piensa y habla*. El fin de los pensamientos es el conocimiento de lo *verdadero* y de lo *bueno*: y el fin de su *habla ó lenguaje* es dar á entender á otros sus pensamientos. Estas inclinaciones son tan conaturales al hombre, que sin ellas no sería ente racional: y por consiguiente para que el hombre se conserve y mantenga en la perfeccion que corresponde á su naturaleza, es menester que conozca la *verdad*, que ame la *virtud* y que comunice por medio del habla sus ideas y pensamientos. Estos principios son sencillissimos; y sin embargo, bien considerados, en ellos solos reside lo que llamamos *Buen gusto*. X ve aquí como,

Detenernos aquí á probar que los principios que constituyen la racionalidad del hombre estan corrompidos, de modo de que rara vez proceden con acierto en el exercicio de sus facultades, sería despérrdicar el tiempo en la demostracion de una verdad que todos los hombres experimentan en sí mismos. No solo le cuesta al entendimiento humano muchísimo trabajo y dificultad hallar la verdad en sus investigaciones, sino que de ordinario se dexa llevar de errores, caprichos, absurdos y extravagancias que pervierten extrañamente la dignidad casi divina de su naturaleza. La *voluntad humana* padece la misma dolencia, no solo quando el entendimiento la dirige mal, presentandola como buenos objetos que en sí son malos; sino lo que es peor, siguiendo muchas veces objetos que el entendimiento mismo la propone como malos: (*Video meliora proboque-deteriora sequor*): y esto es tan comun, que la mayor parte de los abusos, vicios y delitos que se exercitan entre los hombres, se exercitan con pleno conocimiento de que la razon los repugna, los acusa y los acrimina; y este es propiamente el sentido interior que llamamos *conciencia*; el qual sentimiento no es otra cosa que la repugnancia que percibe el hombre dentro de sí entre lo que dicta la razon, y lo que contra estos dictámenes executa la voluntad.

¿Y de donde procede (se me preguntará aquí) esta extraña propension de la voluntad humana á apetecer y seguir objetos que reprueba y acusa la razon? Esta pregunta incluye en sí todo el mecanismo del *placer* ó del *deleite*, cuya

explicacion ó inteligencia es absolutamente precisa para el conocimiento de los principios, que nos hemos propuesto establecer.

El placer es una *impresion* ó un *sentimiento* agradable que experimenta el hombre con el uso de ciertos objetos. Se hace por medio de *impresion*, quando pertenece á la parte física del hombre: tales son los placeres que experimentan los sentidos. Se hace por medio de *sensimiento*, quando pertenece á la parte racional: tales son los placeres que experimenta el animo en sus distintas potencias. Ambos placeres son tan esenciales á la constitucion de la naturaleza humana, que sin ellos el hombre sería poco menos que tronco. Son el estímulo de sus pensamientos y de sus obras; el acicate que le espolea para que ponga en exercicio sus facultades, las mejore, haga progresos en ellas y busque su felicidad, investigando y usando los medios que la proporciona. Para conservarse, para mejorarse y para perfeccionarse el hombre en lo posible, tiene necesidad del placer: lo qual vale tanto como decir, que habiendo Dios creado al hombre criatura activa, sabiamente le concedió el sentimiento y la impresion del placer; para que no viviese en un letargo ó insensible, y para que executase las obras que convienen á su ser.

## ARTÍCULO II.

### *De los efectos, y propiedades del agua.*

Primero: el agua es el mas penetrativo de todos los cuerpos despues del fuego y el mas difícil de ser contenido dentro de límites. Va de grado en grado penetrando todos los leños, y solo es contenible en el vidrio y en los metales: así fue experimentado en Florencia que estando encerrada en un vaso esférico de oro, penetró sin embargo por sus poros: se vió que el cuerpo mas sólido, que se conoce en la na-

turalza es penetrable al agua.

Se ha observado que la agua es mas fluida que el ayre, suponiendo por mas fluido aquel cuerpo, cuyas partes pasan por los poros mas pequeños. Se sabe que el ayre no pasa por el cuero, lo que se evidencia por la prueba de un recipiente cubierto de cuero á que se haya extraído el ayre; por la qual pasa sin embargo el agua con facilidad. Además puede ser contenido el ayre en una vexiga, por la que pasará la agua. En efecto se ve que el agua pasa por unos poros diez veces mas pequeños en comparacion del ayre.

No obstante no se debe omitir la razon en que Mr. *Homberg* funda esta aptitud del agua para pasar por los angostos poros de las substancias animales, que no admiten ayre. Esta es porque la agua molifica y disuelve la substancia glutinosa de las fibras sutiles de las membranas, y las hace mas flexibles, lo que no puede hacer el ayre, por no tener la propiedad de humedecer. En prueba de lo qual este filósofo hinchó una vexiga, la comprimió con una piedra, y halló que no salia el ayre; pero habiendola puesto de este modo, sacó el agua con mucha facilidad. *Hist. de la Acad. de las Cienc.* año de 1700.

Segundo: de esta virtud penetrativa del agua se puede deducir que el agua entra en la composicion de todos los cuerpos así vegetables como animales y fósiles, con la particular circunstancia de que por medio de un ligero fuego es separable de los cuerpos con que está unida, lo que no puede decirse de ningun otro cuerpo. Ciertamente el fuego es mas apto para penetrar mas que el agua; pero es difícil el sacarle de aquellos cuerpos en que se ha encerrado una vez, como es evidente en el bermeillon y otros.

## CARTA TERCERA

*Objetos de la educacion.*

Tercero: no obstante esta misma agua, que tiene una conexion tan debil, y que se separa tan facilmente de la mayor parte de los cuerpos, podrá con todo juntarse solidamente con algunos, reduciendolos á masas muy sólidas; aunque parece cosa muy maravillosa que siendo el agua un disolvente casi universal, sea asimismo una grande coaguladora.

Así vemos que mezclada el agua con la tierra ó con las cenizas, las da una tal solidez, que las fixa grandemente. Por exemplo las cenizas de unos animales amasadas con agua pura y cocidas con un fuego vehemente, se hacen copela, la qual es un cuerpo singular, porque resiste al sumo esfuerzo del horno refinador. En fin en ninguna cosa estriba la firmeza de nuestros edificios y de nuestras casas sino en la naturaleza glutinosa del agua.

Pero para no hacer una enumeracion prolixa, tola la estabilidad que se ve en el Universo, se debe solo al agua. Porque la piedra seria una arena incoherente, si el agua no la tuviese ligada; y así de una tierra grasa, jabonosa, compaginada con ella, y cocida ó quemada hacemos ladrillos, tejas y vasos de tierra de tal dureza, que el agua misma no puede penetrarlos: y estos mismos cuerpos, aunque perfectamente secos al parecer, dan una increíble cantidad de agua, si se reducen á polvo y se ponen á destilar en una retorta.

Lo mismo se dice de los metales, porque las raaduras ó limaduras de plomo, estaño, antimonio &c. dan agua en abundancia por medio de la destilacion; y las piedras mas duras, el sal marino, el nitro, el vitriolo &c. se halla que constan principalmente de agua, en la que se resuelven con la fuerza del fuego.

En suposicion de que he cedido ya á las vivas instancias de V. S. es necesario que V. S. por su parte se digne dispensarme alguna indulgencia en orden á la sequedad de mis analisis, mis divisiones y subdivisiones.

Estas son unas cosas que no se deben pasar en silencio quando se trata de sondear en un asunto, sea el que fuese; de manera que siempre he sido de parecer que todos los objetos, antes de pasar á discurrir sobre ellos, deben dividirse, digamoslo así, en menudísimas partes, ó reducirlos por mas claridad á unas tiras muy delgadas.

¿Quantas ideas por exemplo no se ven contenidas en esta voz sola *educacion*? y al ir desenvolviendolas ¿quanto no se multiplican, quanto no se extienden, quanto no se engrandecen? Sin embargo V. S. no puede ignorar que si se quieren proporcionar los cuidados, los socorros, los gastos y las atenciones á la mayor ó menor utilidad de cada objeto es sumamente esencial el conocerlas todas. La definicion que he presentado á V. S. de la educacion no es mas que un bosquejo debil y ligero de una pintura grande y magnífica, que debería contemplarse con la mayor reflexion; yo procuraré ir desenvolviendo y dando razon de todos sus pormenores, á medida que ellos vayan haciendo impresion en mi razon, en mi corazon ó en mi imaginacion.

En quanto á lo primero si yo considero la educacion en orden á los diferentes objetos que se propone, veo

que ella lleva por objeto lo físico, esto es, el no omitir alguno de quantos cuidados exigen el cuerpo, y la salud: lo moral, esto es, el formar el corazón; purificar las costumbres, é inspirar los sentimientos proporcionados á ellos: lo civil, esto es, el dar conocimiento de los negocios, de enseñar á conducirse en el mundo de una manera conveniente: lo literario, quiero decir, el adornar el espíritu por medio de los estudios, que sean capaces de cultivarle, y por los talentos que le embellean.

Si no contentos con esto damos un paso mas adelante, y pesamos estos diferentes objetos en la balanza de la sabiduria y de la recta razon, pasando ademas á arreglar entre ellos sus distinciones y clases, veremos que en materia de educacion muchas veces segun las circunstancias de los hombres, de las cosas, de los tiempos, y de los lugares es menester reducirse tan solo á lo necesario, una que otra vez á lo útil, y muy raras veces ocuparse en cosas que no son mas que de una diversion.

Este es un orden que parece haberle arreglado el mismo Cielo. Pues la Providencia en materia de educacion ha dispuesto lo que sucede acerca de los alimentos: así como entre estos hay unos de primera necesidad y otros no, así tambien en materia de educacion hay ciertas cosas indispensables á todos los hombres, y otras que no lo son. En lo que toca á la buena educacion nadie esta dispensado de procurarla, y todo el mundo se halla sin derecho para excluirla. Con la bella, aunque es cierto que cuesta mucho mas que la primera, no corre la misma razon; su superfluidad es demasiado manifesta.

Puede, querido Conde, que V. S.

quiera una explicacion mas circunstanciada de todos estos diferentes objetos. Si acaso estos deseos de V. S. se verifican le diré que la educacion absolutamente necesaria abraza no mas que las obligaciones mas importantes de la Religion, de la Providad y de las buenas costumbres, y todas aquellas instrucciones que se miran como indispensables segun el nacimiento, estado y profesion particular de cada ciudadano, pudiendo diferir y aun descartar para siempre todas aquellas que no pertenezcan á estas.

La educacion útil producirá una lectura correcta y mas importante de lo que se imagina, producirá una escritura regular, producirá una Aritmetica puntual y practica, tambien producirá la Historia, la Geografía y las Matematicas consideradas baxo de este mismo punto: así como tambien siguiendo este mismo espíritu producirá el conocimiento de las Manufacturas, de las Artes, y de las Ciencias con las cuales los genios observadores y las manos industriosas han enriquecido la humanidad.

En lo que mira á la educacion puramente de diversion, esta se reducirá á aquellos talentos que lo son tambien, la danza, la musica, la declamacion, el dibujo, la poesia, la literatura ligera y de gusto; serán objeto de esta educacion tambien, pero en orden á estos ultimos objetos, de los cuales me parece que en la continuacion de este ensayo he de hablar no una vez sola, y detenerme mas; aunque no puedo negar á V. S. que en mí he sentido siempre cierto amor é inclinacion á las cosas de entretenimiento ó de diversion, con todo le aseguro á V. S. que quisiera que en esta parte se usara de mas sobriedad y circunspeccion, y yo no pongo duda en que aquellos mismos talentos que hacen tanto honor, y que

entré nosotros los exercen de una manera tan distinguida, dexen de conformarse con mi dictamen. Su inteligencia les hace conocer muy bien las disposiciones decididas, y el amor de la gloria los sujeta á ellas, y su interés les aleja de los sujetos en que no las descubre y este es el número mayor. Ellos molestan y fatigan á los maestros sin ilustrarles: los verdaderos talentos, los talentos natos les quedaran, los otros no son dignos de ellos. Será en vano el querer formarlos, porque no se sacará otra cosa que perder el tiempo, que debieran ocupar en el cultivo de aquellas verdaderas disposiciones que les convidan á el. Dios guarde á V. S. &c.

En una de estas ocasiones se enamoró de Pieria Frigió, hijo mayor de Nileo, quien la preguntó qué podría hacer que fuese mas de su agrado. Respondióle ella: que el poder ir á Mileto acompañada de muchos compañeros, en cuyas palabras conoció Frigió que le pedía la paz. Con este motivo congregó á todos los ciudadanos, y ajustó la paz con los que estaban en Myunte. Por esto fue muy estimado entre ambos partidos el nombre de Pieria, la que fue amada y honrada; de suerte que decian vulgarmente las mugeres (lo que dura hasta el día de hoy) que quisieran ser amadas de sus maridos como Piera lo fue de Frigió.

ARTICULO IV.

Parte II. de las mugeres ilustres de Plutarco.

PIERIA.

Con motivo de que algunos Jonios de los que habitaban en Mileto habian suscitado una sedicion contra los hijos de Nileo, se habian retirado á Myunte, donde fixaron su domicilio; bien que molestados continuamente con las continuas correrias de los Milesios se veian precisados á estar continuamente con las armas en la mano. Sin embargo como ambos eran oriundos de la misma ciudad, no se hallaba entre ellos un odio cruel, como que en ciertas festividades y dias sagrados permitian á las mugeres el pasar desde Myunte á Mileto. Entre los habitantes de aquella ciudad habia uno llamado Pites, sugero de mucha nobleza y de muchas riquezas. Este estaba casado con Yapigia, de la qual habia una hija llamada Pieria, las quales fueron á Mileto en los enunciados dias á asistir á los sacrificios.

ARTICULO V.

Concluye el Diálogo comenzado en el número anterior.

Con todo eso creo yo (añadió Antonio) que no abundarian tanto como ahora los malos escritores. Mira Antonio, replicó Jorge, si hubo mas de estos escritores perversos que ahora, nadie lo puede asegurar, lo primero porque ha quedado en olvido su nombre, y lo segundo porque no nos dexaron escrito los antiguos si fueron muchos ó pocos, solo se quejaron y declamaron contra ellos, y esto basta para saber que los hubo. Auto en favor para mi, dixo Antonio, si por especial providencia de Dios aquellos perversos escritores de la antigüedad estan sepultados en el olvido ¿á dónde caminan los de este siglo con tanto escribir? Aun los escritos de los sabios suelen estar ó sepultados en el olvido, ó arrinconados en una Biblioteca, ó sirviendo de capa á un empujón, ó de montera á una redoma de Botica, y aun en otros usos mas inmundos, ¿qué será de los malos. Sin duda el Dios Omnipoten-

te, sabio por esencia, permitid que estos escritos sin ciencia ni jugo sean sepultados en los profundos abismos de la ignorancia. Justo castigo del necio atrevimiento de sus autores.

Me parece (dixo á esta sazón Lorenzo) que estais mal enterados de los afectos en que generalmente han caido los antiguos, y que sois amigos de novedades. No hay tal cosa, replicó Jorge; yo ni á los antiguos ni á los modernos excuso ó culpo, antes bien confieso que lo bueno que en unos se halla, se encuentra tambien en los otros, é igualmente se halla mucho malo en todos, mas en caso de duda siempre estaria por los antiguos. Eso será dixo Lorenzo porque me parece que te vas inclinando á lo que dice Antonio, y aun no he dicho yo lo que me parecia conveniente acerca de la materia. Recorred la memoria por todos los escritos antiguos, y vereis los afectos como llovidos; si Antonio se queja de los latines barbaros, que son pocos y raros los que se hallan en los modernos, lea todos los escritores (especialmente escolasticos) de la antigüedad, y verá un latin barbaro, nada inteligible y absolutamente corrompido. Si busca erudicion, hallará poquísima, y en un moderno solo se verá tanta, como en todos los antiguos juntos. Si quieres ornato y elegancia, no encontrarás sino llaneza, frialdad y baxeza de estilo. Si pretendes hallar profundidad de razones y discursos bien formados, apenas darás con ella. Si buscas verdad en la historia, no hallarás sino fabulas contradicciones y mentiras. En fin si para qualquiera ciencia ó arte te quieres valer de lo que escribieron los antiguos, y solamente te contentas con ellos, ni sabras Física, ni Química, ni Matemáticas, ni Astronomía, ni aun Lógica; con que serás un ignorante, despues de haber consumido el tiempo y

tus caudales en frióleras, sutilezas, distinciones y vagatelas; advirtiendote asimismo que la experiencia te acreditara (quando no lo hayas notado hasta ahora) la verdad de mi sentencia. ¡Valgame Dios Lorenzo (dixo Antonio) y cómo ponderas lo que te hace al caso! ¡Como se conoce que ignoras lo que es literatura! ¿Es posible que todos esos maestreros modernos que tanto alabas, te han trastornado el juicio y te han imbuido tales cosas? Preguntales si la ciencia que han tenido es infusa, ó si la han bebido en los antiguos? No digo yo que sea infusa, añadió Lorenzo, pero á sus desvelos y trabajos se debe un sinnúmero de curiosidades, invenciones y experimentos, podria señalarte, que no hallarás en los antiguos. Mira lo que dices (replicó Jorge) que sabemos muy de cierto, y consta por historias de autoridad que muchas de esas cosas las supieron los antiguos, de otras no nos consta, y con todo pudieron saberlas, mas se quedaron sepultadas en el olvido; ó porque perecieron muchos escritos, ó porque no querian que otros se aprovecharan mal de sus tareas. Mas por quanto ya se vá acercando la noche, dadme permiso que me retiro á casa, pues tengo que despachar varios negocios; y entre tanto para vuestro consuelo y utilidad os advierto que no desprecieis ni á los antiguos ni á los modernos, que escojais de ellos lo mejor, no os agavilleis con alguno, y sabed apreciar cada cosa como merece. Usad de prudencia para escoger las doctrinas, de gusto para acomodarlas al tiempo presente, de verdad en todo y de imparcialidad con todos. Cosas muy buenas se escriben al presente, y porque se escribieron antiguamente del mismo modo, ni se han de elogiar estas, ni se han de vituperar aquellas, sino que se deben alabar todas las

obras que se han escrito con acierto en todo tiempo. Y aunque el pasado nos ha dexado muchas obras malisimas, no son menos las que ahora se hallan. Por estas y otras razones que omito, debéis uniros en un mismo parecer, y pues todos somos amigos íntimos, (aunque las disputas del entendimiento no deben pasar á dividir la voluntad) convengamos en una sentencia, y estemos firmemente persuadidos á esta verdad; es grande ceguera é ignorancia acusar é insultar á los antiguos por seguir á los modernos, y seguir en todo á aquellos sin hacer el aprecio que se merecen estos.

Proseguir queria Jorge en su juiciosa instruccion, quando Lorenzo le interrumpió diciendo. Tiempo vendrá en que yo desengañe á todos los que aprecian á los antiguos, y les persuada quan equivocados viven. No podrá ser por mas que te empeñes, dixo Antonio, porque militan á nuestro favor muchas razones. Ello es, replicó Jorge, que cada uno os quedais en vuestro parecer. Asi es, le respondieron ambos. Pues, amigos, dadme vuestro permiso, que yo no puedo hacer por vosotros mas de lo que llevo hecho, y mandadme quanto gustaseis. En esto se despidió, y ellos quedaron en su misma tema cada uno, sin haber sacado utilidad alguna de la disputa. Volvieronse cada uno á su casa, y Jorge rogó en adelante á Dios que no fuesen tan preocupados y parciales.

Este fin tuvo la controversia que hemos visto, y por ella claramente se nota quan difícil es averiguar la verdad permaneciendo divididos los literatos en bandos. Dios quiera que todos conspiren á un fin. D. J. L. R.

Señor Editor: muy Señor mio. El Prospecto que acaba vmd. de publicar referente al septimo tomo del Cor-

reo nos dá una justa idea acerca del mérito, y utilidad de este Periódico.

El plan que vmd. se ha propuesto adoptar en lo sucesivo no puede ser mas racional ni mas económico. Veo en la variedad de sus artículos, un pensil el mas agradable, donde el Lector podrá coger las flores con poco trabajo y á medida de su inclinacion. Me lisongeo que por este medio hallará la Nacion el modo de vindicarse de las injustas acusaciones de algunos Escritores Ultramontanos haciendo publicas nuestras glotias; esto es, suponiendo que vmd. preferirá siempre los exemplos Nacionales en caso de igualdad con los forasteros, pues vemos con dolor que á pesar del imperio que gozó nuestro idioma en toda Europa durante el de Carlos V. y de los muchos Catalogos y Bibliotecas de Autores Españoles que se hallan impresos, apenas hay uno entre los Extranjeros que haya saludado sus umbrales; todo lo qual nace de no ser característica de nuestra Nacion aquella hinchazon de los Griegos que divinizaba sus cosas, ni aquella politica de los Latinos que decantaba las suyas y regateaba las ajenas; y he aquí la causa que ha motivado sus objeciones, y el medio que vmd. nos propone para desmentirlos.

Yo por mi parte aseguro á vmd. contribuir á este laudable intento, y en prueba principio remitiendo á vmd. el adjunto Soneto que no parece ageno del asunto.

Esto es quanto á este particular, y en quanto á lo demas puede vmd. persuadirse que le soy afecto. Cartagena y Abril 24. de 1790.  
B. L. M. de vmd. Don Matias Pichaloup de Casanova.

Litterarum cognitio omnibus est emolumento.

Las que en Egipto, Grecia y Roma, han sido

Alma, vida, esplendor, delicia y todo,

El tiempo injusto con horrible modo,  
Las sepultó en el seno del olvido:

Así estuvieron, hasta que advertido

Un Español, Cartaginés y Godo  
Las sacó de esta nada, de este

lodo,  
Y el lustre les volvió que habían perdido.

Murió Isidoro, pues, pero no obstante

Que pasó de esta vida transitoria,  
El Arabe-Español (\*) qual fíao Atlante

Sustentó con las Letras su memoria;  
Pero qué mucho, si en España veo

Que estas se adquieren ya por el Correo?

N. B. Hemos publicado esta carta, no por adular nuestro amor propio; sino mas bien para tener lugar de dar muestras á este erudito correspondiente de que estimáremos, que nos dirija qualquiera producción que poder ofrecer al Público; pues solo es nuestro deseo que este papel pueda lograr la estimacion de los inteligentes y servir de instruccion y recreo á toda la demas clase de lectores.

#### ARTICULO VI.

La siguiente Oda tiene bastante belleza en la pintura que hace del cor-

(\*) Sobre que San Isidoro y despues los Arabe-Hispanos restablecieron las Letras, que se hallaban perdidas en Europa, pueden consultarse á Casiri, Biblioth. Arabe-Hisp. Masden, España Critic. tit. España. Araba, y Andres, Storia dc ogni Letteratur.

derillo, y su verso es suave y natural.

#### O D A.

En un florido prado

pastaba un corderillo,

cuyo vellon precioso

era como el armiño.

Mil monajas hacia

dando saltos y brincos,

corriendo tras la madre

con prodigioso instinto.

Si ésta dexaba el ato

seguia su camino,

si en el redil entraba

entraba el así mismo:

Si del pastor las voces

ó de la onda el chasquido

á su madre asustaban,

hujia desfavorido.

De la ovejuela al lado

siempre estaba tan fijo,

que jamas se apartaba

ni aun del hambre movido.

Observó Fenisa,

que al ver tan fiel cariño,

exclamó penetrada

de un sentimiento vivo.

¡O corderillo simple,

ó tierno animalillo,

ó confusion del hombre,

ó admirable prodigio!

Siguiendo tú á esa oveja

das exemplo á los hijos,

que de sus padres buyen

en viendose crecidos.

Silvio.

D. J. F. R.